Año VII. Buenos Aires, Diciembre 1º. de 1911. Núm. 71

# El Látigo del Carrero

REDACCION ANONIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
972 - MONTES DE OCA - 972

## COLUMNA DE BRONCE

¿Qué es un periódico?

Puede ser todo. En sus páginas cabe lo mismo la buena, que la mala causa.

Puede ser una boca de bronce, por donde la verdad sea dicha sin miedo, gallardamente....

Ser una tea y hacer de las conciencias, llamaradas de entusiasmo... Ser antorcha, y prender en los cerebros luminarias de ideas, comoestrellas del cielo.

Y ser sereno y cantar, como un arroyo, perdido en la campiña.

O tumultuoso y bravío, semejando un mar en tormenta de equinoccio...

Puede ser el grito de un héroe dado en la soledad...

El gesto supremo de una caravana de vencidos estoicos, que lo agitan en al vacío, como para gritar: ¡aún no morimos! ¡Aún estamos de pié!

Cuando un periódico es así, se hace digno de que se le apoye ó se le combata...

Pero, cuando en los periódicos—y nos referimos á aquéllos que se jactan de ser los que, con su propaganda, encauzaran las energías del pueblo productor—no vemos más que el graznido de la impotencia en la soledad, nos sentimos movidos por la compasión... Si, hermanos: por la compasión.

No os conformais con desprestigiar á las ideas; os es necesario enlodarlas en el fango de vuestro personalismo infantil é ingénuo.

Habeis corrompido al periódico, tribuno de oro, donde se largaba al viento, al sol y al campo, la fina perla del grande ideal!

---

La misión del periodismo obrero—ó ese otro que por una cruel ironía, han dado en llamarlo revolucionario—es combatir, pero no insultar. Educar y no denigrar. Pero aquí se ha falseado el sentido de la lucha.

En vez de dirigirla contra los eternos enemigos de la causa obrera, gobernantes y burgueses, se dirigen, entre los mismos que, ante nuestros ojos ingénuos, quieren pasar por mártires de nuestra causa irredenta.

¿Y á que no sabéis el motivo de sus acres y apestantes rencillas?

¡Desmayais hermanos!

¡Por qué todos—"las tres personas distintas"—quieren ser los primeros en morir en la cruz nueva, por nuestra redención! ¡Qué buena, qué noble, que "santa" gente esta!

¡Vaya para ellos la veneración de nuestra indiferencia!

## MAS SOBRE UN TEMA VIEJO

Al escribir yo sobre fusión obrera no ha sido con el propósito de despertar rencillas en nadie, sino reflexión en todos. No me he "descargado" contra los anarquistas, sino contra los sectarios y los caudillos, porque son ellos culpables del actual desastre obrero.

Si he dicho que la oganización obrera tiene su norte en la economía y no en la filosofía, es porque creo que fuera del economismo la expresión: "organización obrera" es nula y contraproducente. Cuando la organización obrera sale de su campo no dá sino fracasos.

Paradas y nada más, y cuando el enemigo pela, no hay siquiera con que convidarlo. ¿Qué esto no es cierto?

Ahí está la ley social.

Usted después de suponerme un poquito atrazado en cuestiones sociales, me da una leccioncita de sociología... que me la se de memoria.

¿Con qué son ficticias las mejoras económicas? Incognito ha pretendido demostrar esto en una serie de artículos publicados años ha, y desde entonces muchos, sin analizar han dado en repetirlo como una verdad.

Incognito era un obsesionado por la revolución.

Si la revolución vendría, los trabajadores cansados de solicitar mejoras económicas, que en la práctica nada mejoraban, se aburrirían y colgarían á los burgueses rapaces en los árboles de las plazas y los faroles de las esquinas. Y si eso no bastaba, ahí estaba la maquinaria, las grandes quiebras comerciales, la falta de mercados, etc., factores "que por sí solo nos obligarían á armar una de San Quintín.

Y he de decirle que para la causa de la revolución lejana, no hay criterio mejor que este. Pero como trabajador no me sujestiona. Soy demasiado partidista. No es razonable que yo inmole mi interés positivo de hoy—la mejora económica—en holocausto de un interés ideal que no lo veré ni lo palparé, en buena hora la ideas, ya que, yo no niego á nadie el derecho de propagarlas en las asociaciones obreras. Pero si niego, que el objetivo de la asociación, sea la propagación de ideas filosóficas ó políticas. No. Para esto, están los partidos. Están las agrupaciones sociales-filosóficas. ¡Entiéndaseme bien: no digo que no se propague ideas en el seno de la organización, sino que la organización no puede embanderarse en ninguna de las tendencias filosóficas, so pena de negarse, como organización obrera.

Si la asociación declara que su objetivo es la implantación del socialismo colectivista, dejará de ser una asociación de obreros que luchan por el mejoramiento de su clase, para convertirse en una secta que no daría un paso sin consultar los intereses del porvenir ó de su partido.

Y viceversa. Si se declara anarquista no hará mucho por la lucha económica, porque tiene escrito en su biblia que mejorar el presente es retardar el advenimiento de la revolución social.

Y para no cansar voy á terminar diciendo que la fusión obrera, motivo de estas lineas no se hará mientras los trabajadores no se dén cuenta del doble juego que les hacen, pretendidos apósteles de la libertad. Hasta que esta marea de mal partidismo, haya bajado á su cauce de indiferencia y de olvido...

Pero no desmayemos.

Los trabajadores nos hemos de unir, no ya á pesar de guías y sectarios, sino contra ellos mismos.

**Marcelino Del Prado.**

## Unión y Fuerza

De mucho tiempo ha se viene diciendo que "la unión hace la fuerza", pero si nos detenemos á examinar esta "verdad aparente", llegamos al razonamiento: de que "la fuerza hace la unión" y determina las grandes conmociones sociales en favor del bienestar de la humanidad.

Alguien ha dicho que la unión no es más que el exponente de la debilidad, por cuya razón los individuos que se sienten flojos (según dicen los "super"), se agrupan para librar batalla con quienes se sienten más fuertes que ellos. Pudiéramos tomar esta declaración como una verdad, si observamos las cosas de manera muy superficial, pero si ahondamos más el estudio del tópico en cuestión, no resiste el más mínimo análisis y se desmorona como el célebre castillo de naipes. Pues no creemos que "fuerzas nulas" concurrentes á un punto dado, puedan oponer la menor resistencia á la fuerza en acción que pretendieran destruir.

Hemos hablado de "fuerzas nulas", se impone, pues, la necesidad de aclarar este concepto.

Observando los fenómenos que las leyes de la naturaleza provocan, no encontramos más que fuerzas de acción y reacción que actúen en ellos, y, en este trabajo, hacemos figurar una "fuerza" más, llamada "nula". Por de pronto, se le ocurrirá decir á cualquier físico, de que todo lo que esté en movimiento ó impresione este á cualquier objeto, no puede considerarse nulo, sino activo, y por cuya causa no habrá "fuerzas nulas"; además, fuerza, es algo puramente físico, que indica potencia; pero nosotros, que no somos físicos, vamos á admitir esta "fuerza", que nos llevará al terreno que deseamos, para así, exponer nuestra tesis y contestar á la objeción de que si la agrupación representa un conjunto de debilidades, á estas debilidades hemos de llamarlas "fuerzas nulas", que se agrupan para derrocar ó detener el impetuoso impulso que lleva en sí la clase dominante, para perpetuar la esclavitud de los menesterosos.

Como decíamos más arriba, los que se proponen hacernos creer que la unión no es más que el exponente de las debilidades que se agrupan para oponerse á la resistencia ó al ataque de los fuertes, podemos decir que se hallan en un gran error.

Si estudiamos las acciones naturales, no vemos más que la agrupación de átomos que obedeciendo á sus propiedades de cohesión é impenetrabilidad, oponen una resistencia tal, que por sí sólos constituyen una fuerza poderosísima, que puesta en combinación con otras, da lugar á una acción respetable.

Tonto sería creer que estas fuerzas que acabamos de mencionar no rinden en proporciones más que pequeñas, se entiende, en las partículas del cuerpo, para luego constituir "el todo".

De esta forma se comprende la formación de las grandes fuerzas que nos proporcionan espectáculos tan bellos, como el del movimiento de grandes masas, ya por medio de la electricidad, ya por el vapor ó ya por cualquier otro cuerpo, como el no menos bello é impresionable fenómeno de la luz y el de la combustión.

Ahora, pasando á las acciones humanas, tenemos que llegar forzosamente á esta misma conclusión, por cuanto el individuo que se siente fuerte y reconoce que es menester cambiar el sistema de vida, y como sabe que la combinación de las fuerzas constituyen una gran palanca de acción, imprescindible es que ponga su fuerza en relación con la de otros seres que de igual modo piensen.

Esto no es la combinación de debilidades, sino de fuerzas, que se disponen á conquistar un fin que ninguna de las partes puede obtener por sí sola, sin que preste su concurso "el todo".

Estas conclusiones nos arrastran á la anulación de las "fuerzas" que momentos antes habíamos llamado "nulas", puesto que cuando las partículas de un cuerpo no están impresionadas de un movimiento, no es posible que el cuerpo lo esté, como tampoco es posible que una asociación que no posee individuos con finalidad determinada, pueda constituir alguna fuerza. Si los individuos que pretenden organizar una asociación no les anima un propósito—cosa que es imposible—ó no se hallan con la decisión necesaria para conquistar el fin que anhelan, tampoco van á constituir asociación alguna, porque en el primer caso no tienen objeto—ni es admitido de que les dea la idea de hacerlo—y en el segundo, las falta la energía que fuera menester para sostener la asociación con todas sus vicisitudes, motivo más que suficiente para que no se propusieran llevar esa acción á la práctica.

Después de todas estas consideraciones, llegamos al resultado de que "la fuerza hace la unión", por cuanto los individuos que se sienten fuertes se agrupan para poner en actividad la fuerza que poseen, y no es, pues "la unión" lo que "hace la fuerza".

Si agrupásemos á un contingente de individuos que no tuviera finalidad alguna, por muy grande que fuera éste, no alcanzarían el más mínimo beneficio, por carecer en absoluto de fuerzas: convicciones y capacidad intelectual.

Cuando las partes no tienen valor carecen de finalidad ó son amorfas, forzosamente "el todo" tiene que hallarse con los mismos defectos, y aún cuando las partes, de las cuales se quiere hacer un "todo" carecen de afinidad, tampoco es posible hacer una fuerza, por más fuerte que sea cada una de ellas por separado.

Eduquemos á nuestros compañeros de trabajo, hagámoslos comprender el valor de su elevación moral, material é intelectual, y habremos hecho hombres, que sin invitarlos han de acompañarnos en la lucha por la emancipación humana.

Así se hacen individualidades, conciencias propias, seres capaces de comprender su misión social; en una palabra: haremos fuerzas que por sí solas harán la unión.

**Libre Amor.**

## ERA TIEMPO

Por muchos años, un ensoberbecido tropero ha venido tratando á sus peones con el más descarado desprecio.

Para él todos eran unos "canallas", unos "ladrones", porque tenían la osadía de hacerse respetar; aunque en ocasiones toleraban hasta el cansancio los epitetos del patrón.

Pero como todo tiene un término en este mundo, así le pasó á ese señor tropero.

Nos referimos á los señores Juan M. Finocchio y Cía.

Si bien es cierto, que el verdadero propietario don Juan Finocchio no es el responsable de todo esto, por ser él único culpable su "alter ego" don Vivente Ameghino, no es menos cierto que las consecuencias no se han hecho esperar y han sido sumamente desastrosas para el tropero.

De todos son conocidas las causas que han originado el conflicto en esa tropa, que no ha sido otra cosa que un capricho de "don Vicente", al querer imponerle á sus peones un dependiente "matón" como ya lo había hecho en ortas ocasiones.

Pero esta vez la lección ha sido dura; por cuanto los peones ya cansados de tantas impertinencias y modos despóticos han querido demostrarles á "don Vicente' 'que se acabaron los tiempos de los tiranos.

Al negarse los peones seguir trabajando en esa forma, mandó atar los carros con peones de latitulada patronal, los cuales en poco tiempo dieron buena cuenta de lo que valen, es decir, en no perder sus "antiguas costumbres" en el saqueo de mercaderías que conducian, tanto que el tropero ha tenido que pagar una buena cantidad de "miles de pesos"; y á seguir á ese paso no le hubiera alcanzado toda ua tropa para pagar lo que desaparecía.

Pero como se dió cuenta á tiempo, resolvió vender "quince carros", es decir, todos los carros que trabajaban en el almacén por mayor de Mignaqui y Cía., que era el trabajo más fuerte que tenía la tropa.

Este fué el castigo (bien merecido por cierto) que tuvo como consecuencia los caprichos de "D. Vicente".

Sin embargo, la obra nuestra contra ese tropero, no ha terminado aún. Hay que vencerlo, aniquilarlo en todo linea, tiene que desaparecer como tropero, para escarmiento de él y los demás.

Esa altiva cabeza que por tantos años ha imperado despóticamente, tiene que doblegarse. Ya tiene en liquidación la herrería y fábrica de carros. Sin embargo, se encaprícha en tener á su servicio al dependiente "matón", como igualmente á algunos "carneros", los cuales los va despidiendo á medida que se le presentan conductores prácticos á solicitar trabajo.

Esto no debe de ser; ningún compañero ó conductor práctico debe ir á trabajar en esa tropa, dejémosle que trabaje con los de la "patronal", que "saben hacer bien las cosas", y en poco tiempo lo veremos reducido á vender el resto de la tropa, y á "D. Vicente" á mendigar un empleo por ahí.

Este será el epílogo del despotismo.

Igualmente invitamos á los dueños de carros sueltos á no trabajar para esa tropa, como también á los conductores de tropa á negarse á cargar cargas que sean de Finocchio.

¡Así veremos quien vencerá!

Las casas ó barracas donde trabaja en el verano esa tropa son:

Barraca Masurel, Fils; barraca San Blas; barraca Tacuarí; Barraca Santa Magdalena y algo en la barraca Rivera.

¡Alerta troperos! Aprovechen para cuando desaparezca la tropa de Finocchio, que será muy pronto.

**Uno que sabe.**

# NOSOTROS

Nosotros hemos venido á escribir este periódico, con la intención de hacer una obra sana, de realizar una labor proficua, haciendo luz en los cerebros, provocando la fuga de errores y prejuicios. Y para esto, éranos necesario romper con la **"Tradición revolucionaria",** que consiste, en llamar asesino al gobierno, verdugo al polizonte, y ladrón al capitalista.

Y como no lo hemos hecho, pues, esto á nada práctico conduce, como no sea la de acusar en nosotros, ausencia de criterio, se ha dejado decir por ahí, que tememos "escribir" violento", "que no tenemos fibras" y otras lindezas más.

No es la pasión, ardiendo en un escrito, la que capacita á los individuos. Es la serenidad de la meditación, la que los hace pensar razonadamente. Para nosotros, eso de "escribir violento", es demasiado viejo. Es un sistema de propaganda que ha fracasado ruidosamente. Hoy, lo usan los incapaces de exponer los conceptos, con lógica razonada.

Nosotros creemos que las ideas necesitan, como las mujeres, del atavío, para que gusten. Pero nunca que ha de expresárselas con rugidos de león, roidos por la desesperación....

Y si lo compañeros creen que erramos, nuestros "puestos" están á disposición de quienes quieran ocuparlo.

# Por la Asociación

*Para EL LATIGO*

I

Los trabajadores nos asociamos, porque entendemos y comprendemos que solos no valemos nada, económicamente, se entiende, y no podemos nada frente á la fuerte y poderosa, hoy, organización capitalista. Y es para valer algo, para exigir algo, apoyados en nuestras mutuas fuerzas que nos asociamos... Algo que sea más pan en nuestra mesa, más justicia, más libertad, más equidad, en el desenvolvimiento de nuestra vida social de obreros y de ciudadanos.

Y esto no es para mal de ninguno que lo queremos: es para bien de todos, ¡detodos los hombres! que lo pedimos... que lo exigimos desde nuestra asociación, cual si fuera tras una fuerte trinchera.

Queremos menos jornada de trabajo, para que lo haya para todos; porque queremos más tiempo para ilustrarnos para poder ser más hombres, más nobles, más dignos!

Queremos que la democracia, sea un hecho vivo, y no una palabra muerta.

Queremos que en el trabajo, haya más higiene, más respeto y más seguridad para nuestras vidas... Queremos que nuestras hijas sean mujeres para el amor y no hembras para la crápula... Queremos que la educación de nuestros hijos no sea tendenciosa, no sea sectaria.

Queremos: que los gobernantes y los legisladores, pretendidos representantes de un pueblo que no existe (1) no se lleven por delante las leyes fundamentales de la nación que informan la democracia republicana...

Queremos: que en la vía pública no se repitan, no se realicen actos irritantes y bochornosos como este que, para muestra vamos á narrar y que no es una excepción sino la regla general. Por una calle del centro de la ciudad, un señor gordo, de lentes y vestido irreprochablemente, manejando una pequeña y lujosa americana, entra de contra mano. El vigilante de la esquina inmediata le observa la ordenanza del tráfico y le insinúa no ser posible seguir de contramano. El señor gordo, vestido irreprochaablemente, no entiende de razones. Para él, un bolsista muy conocido, no fueron echas las ordenanzas, y sacando una tarjeta, que entregó al vijilante, siguió tranquilo. La autoridad, le hizo la venia. Era un capitalista y para él, ni ley, ni policía, ni ordenanza, reza.

Pero todos los días, por la mínima infracción, por caprichos muchas veces, son arrestados los trabajadores. En las comisarías son tratados como fascinerosos, y alojados en inmundos calabozos y por qué? Por que visten blusas y en las manos es vez de diamantes, lucen callos.

Otra muestra, otro bochorno más para la magistratura.

Están enterados todos del caso Lasseyte. El era acusado de corrupción de menores por el pueblo de Zárate. Inocente á culpable á nosotros nos tiene sin cuidado, para

Lo que si importa es lo siguiente: que en ese proceso se han portado mal, fiscales y jueces. En menos de 15 días, el fraile estuvo en libertad, riéndose de medio mundo. Pero si se tratara de un obrero, el fiscal hecharía nueve meses para "acusar" y el juez un año para fallar.

Y como estos casos que citamos de paso, hay miles que hoy callamos por no cansar, y que son lógica consecuencia de la inercia é indiferencia en que el pueblo vive.

Y para aventar el polvo de esta inercia suicida y esa indiferencia enfermiza, es que nos asociamos los trabajadores.

Y desde la asociación gritamos: ¡queremos más justicia, más pan, más equidad, más libertad!

Pero para todo esto, para vocear bien alto todas estas vinditas santas, santas detanto que son buenas, es necesario fortalecer la asociación. Es necesario que todo trabajador se asocie y pague puntualmente su cuota. Si está de acuerdo con la organización, con el norte que ella lleva, ¿por qué no adherirse, por qué no cotizar?

Y si por el contrario, no esta de acuerdo con los rumbos que lleva la asociación, debe también adherirse á ella, y una vez en su seno, formular rumbos nuevos, influir en sus resoluciones, etc. etc.

Comprendemos que muchos trabajadores se alejen de la asociación y la acusen de imperfecta y otras veces de apoyar movimientos que perjudican los bien entendidos intereses obreros.

Pero ésta no es una razón para vivir alejado de la asociación ya que sus determinaciones hay que aceptarlas y los beneficios de sus luchas á todos alcansan.

Es necesario propagar la asociación.

Los compañeros de buena voluntad, pueden hacerse cargo de esta tarea que por lo demás es fácil. Bastaría con que hiciesen propaganda con aquellos trabajadores con quienes tratados todos los días. Pero no la propaganda á base de amenaza, sino la propaganda serena, metódica y consciente, demostrandoles por qué y para que nos asocia mos los trabajodres.

Y no hay que dudar que el éxito nos golpee la puerta...

Pero la obra no termina ahí.

Cumplir con la asociación, no se reduce á pagar le cuota y someterse á sus resoluciones. Es necesario algo más. Y la asociación es necesario también que haga algo más que la hulega, y la cobranza de las cuotas mensuales.

Es necesario una revisación en los principios que informan la asociación, no para negarlos, sino para ampliarlos.

La haremos en una serie de artículos de cuyos este es algo así como un prólogo...

**Marcelo.**

# CLAVELES ROJOS

*Para EL LATIGO*

Albina se había desarrollado en un ambiente de relativa libertad, entre la velada libertaria, donde á veces tomaba parte activa encarnando algún papel en las tablas y el mitin pueblero ó la asamblea gremial, donde muchas veces dirigía la palabra á los trabajadores, incitándoles á persistir en la lucha emprendida.

Era una figura simpática, muy querida y muy respetada en el campo revolucionario. Para el bravo, para el aguerrido, tenía siempre una sonrisa de premio, que era como un clavel rojo, tirado desde el balcón del ideal, al paso del héroe armado contra la iniquidad y la injusticia.

Su padre, era uno de los tantos simuladores que pululan en el campo revolucionario. Mucho hablar de libertad, mucha charla insulsa sobre el amor libre, pero... en la casa del vecino. Y ahora, que llevaba todo un mundo de ensueños en el alma, buscaba, deseaba ardientemente, el hombre libre, el compañero de causa á quien amar, á quien entregarse, locamente, sin permiso de nadies, sin sanción social de nada, contra la rutina de todos...

Y lo encontró.

Este era un hijo del pueblo, un insurgente, un rebelado, que lleaba en el cerebro, como una prenda de oro, la reliquia del ideal iluminando las sombras, con brochazos de luz...

Era joven... era bello... y era libre y era bueno.

Se vieron y se amaron y sus amores fueron un himno de gloria á la vida... la buena madre vida, tan calumniada por unos, tan insultada por otros...

Correntada de luz es el ideal. El rompe los diques que la costumbre y la cobardía pone al amor y triunfa.

¡Ay! del que se ponga adelante, arrollado será.

El padre de Albina, el "revolucionario" inconsecuente, supo del grande y bello gesto de su hija, impunador y libertador. El viejo se puso furioso. Amenazóla con ponerla en el juez de menores, si no formalizaba aquel amor.

Y padre é hija, reñian todos los días.

El llamaba libertina. Ella, le echaba en cara su inconsecuencia para con las ideas, propagados por él mismo, en periódicos y conferencias.

El era culpable de que ella fuese así. Aquello, aquel amor libre, era el fruto de su propaganda. Debía de conformarse. ¿No había él en más de una ocasión echado denuestos contra las instituciones burguesas?

...¿Y no había dicho que la unión debía de ser libre, por mutua simpatía? Lo que ella había hecho, era propagar y practicar el amor libre.

Entonces que es lo que quería aquél viejo, asustado de su propia obra?

El viejo no cedía.

Y Albina tampoco cedía.

Ella sabía que los ideales no triunfan con palabras, sino con hechos.

¡Claveles rojos, rojos de sangre, rojo de ideal, no haya miedo; haya agua fuerte que los destiña!

Un día vino la nube y ocultó el sol de la dicha que disfrutaba Albina.

Antonio, se llamaba así el joven amigo de Albina, había sido detenido por la policía. Se le acusaba de agitador peligroso. De conspirar contra el orden público. De enemigo declarado del Estado... y se le deportaría.

Albina no lloró.

Donde fuera su amante, iría ella. Fué á verlo á la cárcel y lo animó á llevar con serenidad la gloria del destierro..

—Cuando tú me escribas—le dijo— yo me embarcaré. Vete tranquilo, que no te olvidaré. Y serena, altiva y bella, seguía alentando al dueño querido, con una increíble energía.

Si. No había que afligirse. Dentro de un mes, ella ya estaría á su lado, para ser premio en la victoria, consuelo en la derrota.

La vida es lucha y es amor. Sin lucha y sin amar, no se puede vivir. Allí también como aquí, como en todas las partes, la lucha social está siempre encendida, como una gran hoguera de eternidad... Allí, pues lucharían y se amarían. Se besaron, se abrazaron y se despidieron:

—Hasta pronto, mi vida!

—Hasta luego, alma mía!

Al otro día, lo deportaron á Antonio para España. Este se fué sereno y tranquilo, seguro ya de que Albina le seguiría.

Maldad es cobardía. El cobarde no nos tumba de frente. Espera que el infortunio nos acorrale; que nos enloquezca la desesperación.

El viejo se enteró de la deportación de Antonio y del firme propósito que abrigaba Albina de seguir á su amante hasta el fin del mundo.

Y se dijo: ahora es la mía".

Hacía tiempo que un almacenero, aguador de vinos y escamoteador de pesos, cortejaba á la muchacha. El viejo lo fué á ver. Hablaron misteriosamente... El viejo tomó una copa. Después otra... Volvieron á hablar..

—Así no va á resultar dijo el almacenero aguador de vinos... Si usted me diese la llave...

—Genial idea—dijo el viejo—vaya, vaya hombre que tu tienes algo en la cabeza... Dame otra copita... Bueno, bueno no la llenés tanto.

—Así, quedamos con que á las once y media usted estará con un coche...

—Si; con un coche automóvil...

Se fué el viejo, iba alegre haciendo comentarios y dando trapiés.

¡Demonios de chiquilinas! enamoradas siempre de uno que no tenía ni un cobre! ¡Y marcharse á España! ¡Si aquella España estaba podrida! No había más que curas... Llegó á su pieza y se acostó. El alcohol lo durmió en seguida. A los cinco minutos roncaba como un animal.

Sin ser dios el ideal hace milagros.

Un amigo íntimo de Antonio puso á Albina al tanto de la trama urdida contra ella por su propio padre y el almacenero despechado y le juró que la salvaría.

—Pero... interrogó Albina con una mirada de sospecha...

—Albina, dijo el noble amigo del desterrado, no hay tiempo que perder, yo soy más que amigo, soy compañero de Antonio y soy hombre y los hombres no se aprovechan de las circunstancias. Ahora mismo, cambiese y en el vapor que sale á las 10 de la noche para Montevideo, nos embarcamos.

Y así fué.

A las 11 de la noche Albina y el amigo de Antonio, sentado en la cubierta del Venus que ya marchaba hacia Montevideo, hablaban, comentaban minuciosamente los unos y mil sucesos, en que habían sido envueltos su vida en estos últimso tiempos.

Hablaron de los compañeros deportados, de los encarcelados sin delito ninguno, de los hogares que el viento de la reacción deshacía, y rompía, como un nido de calandria en una selva en tormenta.

...Y hablaron de la incurable y nefasta cobardía del pueblo.

Tiraron de la cinta azul de las remembranzas gratas, y de la roja de los recuerdos dolorosos y crueles...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

Estuvieron un día en Montevideo, visitando, amigos y camaradas. A la tarde, Albina se embarcaba para España en un transatlántico y el amigo de Antonio, para acá. Estaba satisfecho. Había umplido con un deber.

¡Claveles rojos;

¡No haya miedo;—haya agua fuerte que los destiña!

**María Luisa Serrana.**

# Rebeldías juveniles

A todos mis hermanos de hambre, á los míseros de dinero y fuertes de espíritu, á esos tristes bohemios que se artan de claros de luna: van estas desoladas cuartillas, que son "locuras" excelsas de un alma funeraria y triste, que por el mundo va.

Escrito raquítico como todos mis escritos, nació en momentos de críticas situaciones... el estómago rugía de hambre... y yo me alimenté con la esperanza de verlo publicado... Buen alimento es. ¡Creedlo hermanos.

Hacia vosotros va, como hálito de vida. ¡Leerlo!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Radiaciones de sol que disipando tinieblas van. Fulguraciones culmíneas que hendiendo las sombras van despertando á las humanas albricias; las sonnolientas conciencias de los pueblos subyugados bajo el peso del avatar siniestro de la cínica ignorancia.

Ideales magnánimos que fueron clamados desde el patíbulo por las bocas de mármol de sus mártires apóstoles.

Verbo de luz, de amor, de rebelión y de vida, que se ha encarnado en lo más íntimo del alma popular, encendiendo las superbas pasiones de los buenos, preparando las huestes miserandas para el singular combate contra la barbarie, contra las negruras tenebrosas del presente, y contra los malos hombres que tratan con ruines medios perpetuar "in eternum" la larga y fantástica noche del pueblo dolorido, para poder así hendir en los aires como flagrantes delitos los puñales asesinos, y clavarlos sobre los pechos de los buenos, de los altivos: de los que hijos de la luz son.

Verbo triunfal que sobre las grotescas barricadas de la revolución, tremoló mil veces su oriflama rojo y negro. Símbolo au-

gusto de suprema rebelión contra todas las infamias de los hombres. Pendón glorioso que flotó en los aires por sobre las cabezas de los hombres de las desnudas plebes: como signo de combate y gloria para unos, y trágico vaticinio para otros.

Amenazante Sinai: el es, simbolo excelso de justicia y paz.

Unico guia de las muchedumbres que jefes no precisan.

Los unos te aman; los otros te odian y temen...

Insignia única de la inmortal idea. Estandarte bicolor: es preciso que los hombres que sufren te eleven bien alto, como reto desafiante hacia los protervos y como demostración de inaudita gallardía.

Cuando el pueblo henchido de iras te lleve otra vez á la cabeza de sus manifestaciones tumultuarias, cuando los puños férreos tengan la energía de tomar tu asta y pasearte por las calles de esta mercantilizada "city", habrán caído para no erguirse más las leyes infames que forjaron los sicarios sobre el yunque de todas las inicuas sumisiones y habrán muerto las puercas tiranías que forjaron las coyundas para maniatar la idea ¡esa!, única é inmortal que triunfará en la tierra como promesa eterna de Redención.

. . . . . . . . . . . . . . .

Porque tú has sido de las "eschieras" sublevadas adalid soberbio. Oriflama rojo y negro del derecho proletario, que ondeastes victorioso por los aires como anunciación de triunfo en medio de una noche de victoriosa derrota.

Porque sin ti la comunidad de ideales de que setán ligados los íntegros por indisolubles lazos, sería una cosa nula.

¡Síntesis de un gran ideal! ¡Tu eres! La juventud plétora de fervientes lirismos te adora con sagrada beatitud en el altar de las supremas negaciones, como á un rojo luchador de grandes epopeyas.

Has vivido y no puedes morir, caerás, tal vez; más hasta que un Gavroche con prometeanas iras te sostenga desafiante y altanero sobre las barricadas de la idea. ¡Has de vivir! porque morir no puedes. Más si tu destino es caer, caerás; pero cubriendo un pecho de martirio y de dolor, traspasado por los plomos de la infamia victoriosa.

**Alma Pura.**

## El tradicionalismo criollo

Cuantas veces nos han dich oesos apologistas asalariados por el gobierno y la burguesía mercenaria, que en sus ya conocidas conferencias han contado las virtudes y maravillas de esta codiciada república y de la plutocracia que encierra, que las ideas rebeldes no encuentran eco en la compacta masa de trabajadores y campesinos criollos. Descaradamente han querido demostrar que la viva avalancha de nuestros criollos tradicionales la rechazan por exóticas, que en nada robustecen sus aspiraciones económicas, que sólo la mucha abundancia de tierra á cultivarse, puesta en manos de los trabajadores, dejaría resuelto el tan combatido problema social.

Pues, erróneamente lo creeríamos si la manifestación práctiac y sentimental de todos esos trabajadores criollos, mal tenidos en cuenta por nuestra burguesía hacia la evolución de las ideas de libertad, no nos hubiera demostrado todo lo contrario durante el curso de la agitación esclava de toda América, por la cual, al despertar de nuestra raza tradicional, van surgiendo anhelosos, pregonadores de las ideas filosóficas que hoy preocupan á todo el universo y constituyen el más laudable y fértil de los problemas á realizar: el problema social por la lucha de clases.

La hora ha llegado de que nosotros los trabajadores entrelazados como un solo hombre, apresuremos nuestro paso en ese duro problema, del que pende nuestro porvenir. Ya no hay obstáculos, porque las vallas que impedían nuestra marcha y el desarrollo colectivo de nuestra raza, van siendo, poco á poco, forzadas de una manera pujante por el frenético despertar de la raza gaucha, que durante el estancamiento de la constitución argentina, gimió el llanto doloroso de la tiranía y del feudalismo de Rosas y hoy su tradicionalismo infame.

Quien dé una hojeada al tradicionalismo histórico de nuestra raza, pasará vacilaciones de duda y de horror, hechos que jamás tendrán origen en el corazón de la raza ni en el sentimiento individual de los hombres, sino por el contrario, han nacido del conjunto ambicioso de los hombres de estado y de los restauradores de la dictadura imperialista, que por error político ha florecido en los paises incultos, sedientos de soberanía y de egoísmo, pues de ese nacimiento se constituyó una necesidad de poder y de conservación en la vida política-económica de todo nuestro pueblo antiguo. Esa necesidad de poder y de soberanía feudal que corrompió y oprimió á nuestros primitivos productores que implantaron nuestros antiguos gobiernos, fué un arma poderosa, una fuerza potente que estribaron contra nosotros para el mntenimiento de la esclavitud interna y el afianzamiento de los poderes constituídos, que siempre peligraron al menor gesto del pueblo contribucional y productor.

Pues aun han bastado el esfuerzo hecho por toda la clase productora é intelectual de la república para ensanchar su mentalidad y su acción económica en el progreso de la civilización, para extirpar en sus raices la funesta enseñanza que aun obscurece nuestra tradición histórica, envilecida por el despotismo de los gobiernos, que á fin de mantener la tutela del terror, pisotearon nuestras libertades le la independencia americana. De ello conservamos recuerdos de rasgos característicos que han herido en lo hondo la sideas y sentimientos de los que luchan por una sociedad mejor remunerada y más en armonía con los desheredados, y que lo recordaremos en sus múltiples aniversarios como el estigma vergonzoso que pesa en la joven aristocracia argentina, la cual está llamada á ser la precursora del progreso humano y auspiciadora de nuestro porvenir.

Es un acto que aun se halla fresco, acto bochornoso llevado á cabo por la masa estudiantil de nuestras universidades en momentos que cien representaciones europeas festejaban el centenario de la independencia argentina y el cual ha quedado sellado en el criterio de todos los intelectuales del mundo como un signo característico de nuestra nacionalidad, por cuanto sus autores eran todos criollos, de la "casta fina", que obedecían á una atávica enseñanza ya arraigada hondamente en nuestro tradicionalismo de raza, pero que sus fines determinados eran matar el eminente crecimiento de las ideas modernas traídas de otros paises oprimidos á esta tierra, que desde un principio llámase de libertad, aunque de nombre, que en su más duro trance han sufrido el ostracismo de los errores.

No deja de constituir una felicidad que nosotros los trabajadores criollos que hoy en día empuñamos la piqueta demoledora de toda la sombra feudal, nos consideremos libres del anatema lanzado por los obreros de todos los países del mundo contra esa masa demoledora de criollos, pero criollos de clases, que durante las solemnidades del centenario argentino, en imponente manifestación y apoyados secretamente por significativos hombres de actuación politica, arrasaron y quemaron imprentas y destruyeron (al grito de viva la patria) todo lo que denotaba "adelanto, cultura é intelectualidad". Sólo vivaron la libertad del despotismo, sancionada y aplicada á la división de clases.

También aclamaron y á gritos pidieron la sanción de una ley que trabara el libre pensamiento de los hombres. De una ley que castigara severamente al que sufriendo el dolor de la esclavitud, trate de redimirse en la sublimidad de las ideas y publicar libremente su pensamiento á sus compañeros de dolor, ya en la tribuna ó ya en los portavoces de las ideas.

Esa fué la obra civilizadora de los señoritos, criollos de tradición, dueños de la república, vidas y haciendas.

Pues nosotros, los que luchamos por la unificación de las clases, á fin de que la humanidad funcione en un fuerte bloque y que reine la igualdad de todos los derechos sociales, vemos que la misma acción vergonzosa de esa obra viliosa, inspirada por la horda del caciquismo, expulsará del fango, obligándoles á borrar su pasado bochornoso con acciones cultas y meritorias, que alimenten un porvenir más brillante para la humanidad.

Y nosotros, los que de origen, descendemos de esa raza tradicional, no debemos de considerarnos como tales, queremos nuestra emancipación completa de cuantos prejuicios que sobrepujan á la sociedad y de todas las razas, puesto que nada poseemos más que nuestras fuerzas musculares; y nuestra patria es el suelo de donde arrancamos el mísero mendrugo que han de comer nuestros hijos y nuestra raza es la humanidad entera, la humanidad que nació para frutificar la vida antes que el hombre especulador diera tutela á la creación de los predominios que hoy en dia iban á traernos la discordia y el malestar de clases.

Verdad es que hasta hoy suena el Molock de "criollos serviles", pero fué á la mala sombra de nuestro tradicionalismo el cual has ido disvirtuado por los incultos de la raza.

Hoy ya hemos roto el lazo de unión con el nacionalismo patriótico deslindándonos de esa horda que nos supo humillar en el pasado, regando con nuestra sangre la fértil tierra que han de dar nacimiento á fabulosas riquezas de los que nada hacen para educar y frutificar la vida de los pueblos que duermen bajo el velo de la ignorancia y gimen bajo el yugo de la tiranía.

Después de la independencia de 1810 nuestro pueblo obrero fué cayendo en la decadencia, sin industria y sin educación, limitándose al poco entendimiento de la mano de obra para zafar las necesidades más apremiantes de la vida económica, progreso que quedó completamente estancado por muchos años durante la dictadura de Rosas, debido al envilecimiento exhuberante en el que éste los eximió retardándolos bajo un servilismo tiránico y vergonzoso, que en su poderío iba matando los buenos sentimientos de nuestros abuelos, predestinándoles la enseñanza que nos han hecho heredar en nuestro presente.

Ese fué el civismo puesto en auge durante el florecimiento.

**Fénix.**

(Continuará).

## Por una sucursal en el Norte

**Una buena iniciativa**

Los conductores del norte, empiezan á despertarse del largo sueño de inercia, en que parecían estar sumidos durante tanto tiempo ¡ya era tiempo!

Aqui, en el norte, en los alrededores del Retiro y Palermo, hay muchas tropas, cuyos compañeros no están asociados, y no concurren nunca á Montes de Oca, alegando que es muy lejos. Pero ni siquiera cuando hay huelgas, van, dándose casos que muchas veces, al solo anuncio de una huelga paraban, sin saber si se había ó no declarado. Lo que quiere decir que hay disposiciones y buen ánimo para la lucha.

La falta de una sucursal, de un local, de una biblioteca, donde los compañeros se puedan reunir, discutir y cambiar opiniones, cada día es más sentida.

Y con el fin de allanar dificultades, de dar los primeros pasos, en pro de obra tan saludable, un núcleo de buenos y entusiastas compañeros, han resuelto constituir una comisión **"pro sucursal en el Norte"**, nombrando secretario provisorio al compañero José Lamas. La secretaria está instalada también provisoriamente, en la calle Bulnes 2549, pieza 14, donde desde ya pueden pasar los camaradas á inscribirse. En la semana entrante, lanzarán un manifiesto explicativo, y existe el propósito de organizar una conferencia de caracter gremial, que posiblemente será en el Teatro Olimpo, ó en una plaza pública.

El secretario, tiene en su poder listas de suscripciones, para hacer frente á los primeros gastos de propaganda.

¡Muchachos: que no quede ninguno atrás!

**Un carrero del Norte.**

## *Circular importante al gremio C. de Carros*

Ponemos en conocimiento de los compañeros que la sociedad, al haber nombrado dos Inspectores, ha sido con el objeto de normalizar la Sociedad, asociando á todos los conductores que no pertenecieran á ella, para poder fortalecer á un organismo obrero, que dentro del terreno económico pueda afrontar todas aquellas luchas que las circunstancias lo determinen; y reconociendo esta Sociedad que únicamente la asociación puede ser el baluarte de los trabajadores, como ser: accidentes, horario, aumento de salario y el reconocimiento del hombre ante el hombre, conclusiones éstas que no están, al alcance de todos los trabajadores, y que deberian estar, porque á todos los productores les interesa la causa del oprimido, que es grande y complicada, porque en ella estriba la felicidad del hogar, la familia, que ella es la Gestación del Futuro.

El padre tiene una misión que cumplir y es el de educar á esa familia; de la prole, hacer hombres y mujeres útiles para la sociedad.

Compañeros: para conseguir todo esto y algo más que nos pertenece, es necesario que cooperemos todos dándole vida á esta sociedad y cotizando todos los conductores con regularidad; y para esto es necesario que los compañeros den orden á sus familias de pagar puntualmente cuando se presenten los inspectores Rivero ó López ó el cobrador Colombani, porque todo socio que adeude más de tres meses no tendrán derecho á la ayuda directa de la sociedad, si en caso que fuera por prisión, enfermedad ó servicio militar, entonces es consetuado en la anistía.

Además en el periódico social, pondremos permanente los nombres de aquellos socios que después de haber sido notificados que se pusieran al corriente, no lo han hecho apesar de haber pasado por sus domicilios los cobradores.

Las señoras se han negado á pagar, haciendo declaraciones de esclavas de otros tiempos, sosteniendo categóricamente de que jamás pagarían la sociedad. Claro como esas ignorantes no sufren los vendavales del tiempo, no temen el que un choque produzca la rotura de un brazo ó de una pierna; creen que jamás sus compañeros serán arrojados del corralón como si fueran un perro, y cuando esto sucede claman estas parias: ¡si fueras de la sociedad, en este momento te ayudarían!" y la pobre víctima con palabras entrecortadas, le dice: "si, meayudarían; por culpa de tu ignorancia yo no he cooperado" á donde tenía una obligación moral y material de cooperar.

Por lo tanto ponemos en conocimiento de los socios activos, y de los delegados de las distintas tropas de la capital, los siguientes refractarios, para que los tengan en cuenta bien recomendados que son: Constante Gil; vive Universidad 483, trabaja en la Calera del Sud.

Otro, Antonio Ferradera, vive, Luzurriaga 292, trabaja en la "Flor de Catalina".

Otro, Nicolás Pagoni, Inclán 1031, trabaja enel "Cuadro Verde".

Fermín Arosamer, Herrera 1273, este compañero no paga la sociedad por culpa de la señora, ella dice que lo domina y que hace lo que ella manda. Así es que si lo manda en Berlín con muchos C... y el buen compañero irá tranquilo: se recomienda al que conozca á este individuo puede recomendarle que pase por secretaría para así poder aliviarlo en algo.

¡Ojo, compañeros, ojo!

En el próximo número á salir del LATIGO continuaremos publicando otros tantos, si no concurren á cooperar en secretaría.

Hasta el próximo número los saluda

**Francisco López y Vivente Rivero.**

## A los conductores que cargan tierra en chatas y carros

La sociedad de R. C. de Carros, invita á los compañeros que se ocupan en el transporte de la tierra, especialmente aquellos cuyos corralones se encuentran en los barrios de: Corrales viejos, Bañado y las calles adyacentes; como Chiclana y otras, á concurrir á una importante asamblea que se realizará el Domingo 10 de Diciembre, en el local General Urquiza número 1820, á las 2.30 de la tarde.

En dicha asamblea se discutirá un acuerdo tendiente á conseguir que los conductores no efectúen el trabajo de peón de carga, que como sabéis consiste en que el conductor deba ayudar á cargar el carro y no debe ser así.

El conductor está para manejar, y no para cargar carros.

¡Que ninguno falte! En bien de todos, es la reunión.

**La Comisión.**

## IMPORTANTES AVISOS

Comunicamos á todos los compañeros radicados en los radios de **Avellaneda, Parque Patricios, Flores, Belgrano, Palermo, San Telmo y Chacarita,** que por hallarse enfermo el cobrador social de esos radios la cobranza de las cuotas la harán los inspectores, los cuales tendrán también la misión de dar cuenta en secretaría de todos los socios morosos á fin de ponerlos en la sección permanente de EL LATIGO DEL CARRERO, en todas sus apariciones.

Este aviso lo hacemos á fin de evitar quejas en lo sucesivo. En esta forma las quejas no tendrán razón de existir.

Se les previene á todos los compañeros que tengan quejas que formular sean estas de cualquier índole, siempre que fueran relacionadas con asuntos del gremio serán atendidas tanto en Secretaría como por los inspectores sociales para su pronta y feliz resolución.

**La Comisión.**

## LOS TONTOS

Odio á los tontos que se jactan de desdeñosos, á los importunos que exclaman que nuestro arte y nuestra literatura se muere por momentos. Los cerebros más faltos de mollera, los corazones más secos, los seres enterrados en lo que fué, que hojean con desprecio las obras febriles y llenas de vida de nuestra época, son aquellos que las declaran nulas y limitadas. Veo de un modo diferente. Hago mofa de los grandes siglos. No me afano más que por la vida, por la lucha, por su fiebre. Me encuentro á mis anchas entre nuestra generación. Paréceme que el artista no puede desear otro ambiente ni otra época. No hay ya maestros ni escuelas. Estamos en plena anarquía, y cada uno de nosotros es un rebelde que piensa por sí, que crea y combate para sí mismo. El momento es apremiante, lleno d nsisllno de nsias; se espera á aquellos cuyos golpes serán más fuertes y más seguros, cuyos puños serán bastante poderosos para cerrar la boca de los demás, y en lo más recóndito de cada luchador, ese tirano del día de mañana. Además, ¡qué horizonte más amplio! ¡Cómo vibran en nosotros la sverdades del porvenir!

Si nuestro labio tartamudea, es porque le sobra que decir. Nos hallamos en el umbral de un siglo de ciencia y realidad, y vacilamos en algunos momentos como si estuviéramos ébrios ante el resplandor que surge á nuestra vista.

Más, no obstante, luchamos, preparamos la labor de nuestros hijos, hemos llegado á la hora en que todo se derriba, en que el polvo calizo invade el aire y los escombros se derrumban con estrépito. Mañana hallaremos reconstituído el edificio.

Habremos tenido el goce doloroso, la angustia á una vez amarga y dulce del alumbramiento; habremos disfrutado las obras apasionadas, la voz libre de la verdad, todos los vicios y virtudes de un siglo en sus albores. Los ciegos pueden negar nuestro esfuerzo, suponen en nuestras luchas convulsiones agónicas, cuando esa lucha es en realidad el balbuceo de un recién nacido. Están ciegos. Los aborrezcos.

**Emilio Zola.**

## ¡No hay que despertarlos!

—¿Qué ha dicho usted á ese hombre?
—Le he dicho que se dé prisa .
—¿Con qué derecho?
—Porque le pago para que se dé prisa.
—¿Cuánto le paga usted?
—Diez reales por día.
—¿De dónde saca usted e ldinero para pagarle?
—Vendo ladrillos.
—¿Y quién hace los ladrillos?
—El y otros.
—¿Cuántos ladrillos hacen?
—Los veinticuatro hombres que tengo hacen 24.000 al día.
—¿Entónces no es usted quien paga á ese hombre, si no esos hombres quiénes le pagan á usted por estar á su lado y decirles que se den prisa?
—Preo es que las máquinas so nmias.
—¿Y cómo las ha adquirido usted?
—Primero vendí ladrillos y luego compré las máquinas.
—¿Y quién hacía los ladrillos?
—Déjeme usted en paz. Va usted á despertar á estos locos, y entonces no habrá ladrillos más que para ellos.

"Luz y vida (Chile).

## CORREO

N. C. Pensa.—Por una ironía de las cosas, más que de los hombres que garabateamos aquí, no nos fué posible publicar lo tuyo. Personalmente te daremos razones.

—Libre Amor.—Esperamos otro para el próximo.

A. Sierra.—No, amigo. Se equivoca. Su artículo fué rechazado por carecer de sentido común y no por demasiado "violento", como usted pretende.

—José María Morganti.—Mándenos algo para el número próximo.

María Fernández.—Anímese á escribirnos algo para este periódico. Se lo agradeceremos.

Otto.—Montevideo.—¿No recibió carta? Escriba para el periódico.

A un carrero estudioso.—La réplica al libro de marras se titula: ¡Epur si mouve! Aquí no tenemos ningún ejemplar. En Estados Unidos y San José puede conseguir uno.

**EN EL PROXIMO NUMERO**

"El Año Obrero", reseña de nuestras luchas, por M. del Prado.

"Pétalos en la corriente", por María Luisa Serrana.

"A ras de tierra" (prosa fuerte para gentes débiles), por Robustiano Franco.

"El motivo de la asociación", por "Marcelo".

## Asamblea General

**INVITAMOS A LOS COMPAÑEROS CONDUCTORES A LA GRAN ASAMBLET GENERAL QUE SE CELEBRARA EL SABADO 9 DEL CORRIENTE, A LAS 8.30 P. M., EN NUESTRO LOCAL SOCIAL, CON EL FIN DE DISCUTIR UNA IMPORTANTE ORDEN DEL DIA, QUE A TODOS INTERESA.**

**..COMPAÑEROS! ES NECESARIO NO FALTAR A LAS ASAMBLEAS, PUES ES ALLI DONDE SE DISCUTEN NUESTROS ASUNTOS Y DONDE DEBEMOS ESTAR SIEMPRE PRESENTES.**

**LA COMISION.**

**Folletín de EL LATIGO DEL CARRERO**

DELIO MORALES

## DEL CAMINO

—Quita allá, farsante, quita... lo eres más que el Sol... El, mucha carantoña por la mañana, y ahora me sacaría las entrañas; y tú, tu arrugas indignamente el ceño...

Y después de hacer una apología extraña sobre Senénca, como ser animado, (el decía "bestia animada"), y el sol como fuerza animadora prorrumpió en una risa convulsa y desabrida, que tuvo la virtud de violentar al "aristócrata del harapo".

Senénca se puso pálido, los ojos dilatados, el cabello erizado; y extendiendo las manos abiertas como garras, quiso extrangularlo; estrangularlo y quemarlo á puntapies, porque sí, sin más razones que la violencia que agitaba en sus nervios y en su cerebro, el sonido áspero y dulzón á la vez, de aquella risa fría y cortante como el hielo y empalagosa como el almíbar. Más no pudo hacerlo, pues el otro, adivinándolo, saltó rápido y felino á su cuello, colmándolo de abrazos efusivos y de caricias absurdas... Luego, otra vez, silencioso é irritado camino al lado de Senénca, hacia los árboles... ¡Era el perro de simpre!

Llegaron á los árboles y Bastiá se recostó en el tronco de uno de ellos. Luego miró atentamente á la inmensidad rojiza de la tierra abrasada por la llama imprecisa del sol, sonriendo satisfecho de hallarse al abrigo de aquellos árboles, que eran, con su verde abigarrado y alucinante, en medio de la llanura, algo así como un edén de maravilla en una inmensidad castigada por el furor de todas las plagas estériles... y la mordedura cruel, de todas las ansias infecundas... Después arqueó el cuerpo y se extendió en el suelo, restregando la plania en la frescura de las hiervas... Y los codos en el suelo, la barbilla en las manos, y en los ojos una brillazón extraña, mirando á la lejanía, empezó á desgranar en la cuerda monótona de una tonada lacerante y absurdamente triste, palabras y alaridos que emitidos con fuerza y agudamente, ó ya, con dulzura y cadencia prolongada, componían una cántiga enfermiza, recordadora, según sus variantes, de paisajes de luz y alegría, de noches penosas, de días de fastidio y horas de negra, de brutal humillación...

Senénca se conmovió sencillamente, sintiendo á su amigo; aquella canción ruda como la miseria, tenía á veces inflexiones crueles como la mrgura, alaridos de dolor, terribles y dulces como el beso eternal y definitivo de una madre; Senénca se sintió enternecido y bueno... Pensó en su viejecita muy distante de él, pensó en sus hermanos, y en su padre, y casi lloró recordando la dicha lejana de un hogar tranquilo y risueño. Pensó en muchas cosas tan buenas, tan sencillas y humildes, que acabó por sentirse saturado de bondad; de una bondad tan pura que acostándose al lado de Bastiá, lo abrazó férreamente, ofreciéndole en una congoja de ternura y remurciación inexplicable, afecto sincero y amistad eterna y profunda...

Bastiá le admitió cariñosamente y hasta se mostró compasivo... Le dijo, afectando una protección ridícula: Ya, ya sabía yo... ¡Ah! eres un chiquillo, Senénca; pero no te importe... Yo te protejo, ¿sabes?... Mira, yo, siempre he pensado que tu...

No terminó... Senénca, avergonzado de su flaqueamiento é irritado consigo mismo, se apartó de él bruscamente. ¡Ah!... no se perdonaría jamás aquella falta de percepción que lo llevó á sincerarse ante un canalla. Confuso y lleno de ira y rencor quiso vengarse de cualquier modo, aun sabiendo que la revancha inmediata á una ofensa, motivada en parte por el que la sufre, resulta siempre ridícula. Así resultó su ultraje. De un manotazo despanzurró el atado de la ropa; apartó la carne; comió un pedazo y arrojó otro, una piltrafa raquítica, á Bastiá, insultándole: Siempre serás un perro; más he de mantenerte...

Bastiá recogió la carne, y riendo, dijo sencillamente: Gracias, amo; y prestamente, empezó á comer con fruición calmosa:

¡*"Ratón mareado"* no concedía á nadie el derecho de enojarlo!...

Senénca acabó por sonreir admirado— ¡Diablo!... Bastiá, no había duda que era un pillo, pero era original. Y lo era, pues ajeno completamente á lo ocurrido, se acercó á él, empezando á charlar con una facundia y gracejo envidiables.

Luego, recostándose en el suelo, se durmió, en el empeño estúpido ó razonable, pero siempre raro, de seguir una extraña combinación de hiervas y colores que por obra inconsciente de la nturaleza adornaba el suelo...

Senénca se recostó contra el tronco del árbol que los cubría, quedando sumiso en un extasis dulce y perezoso, en fuerza de contemplar la llanura casi humeante bajo la claridad foguínea del mediodía. Y acabó por dormirse, con un sueño suave, tranquilo y sereno, en la seernidad asesina de la llanura, bajo la carga de fuego invisible que agostaba en sacrificio mucho la promesa de una floración robusta y ubérrima...

Senénca durmiendo soñó: pasó por su cerebro en aquel estado de aletargamiento y subconciencia el reflejo de un panorama exótico: fantamasgoríaextraña y azul, de una película prodigiosamente suave y benigna.

Bastiá, como él, también soñó, y soñando los dos, vagabundos al fin, durmieron libres y descuidados por mucho tiempo.

Era ya tarde caída cuando se despertó Senénca. Habíase cambiado la decoración del espacio. El cielo azul de la mañana, aparecía manchado, aquí y allá, por grandes nubarrones algodonados y blancuzcos, que en una cabalgata extraña ganaban el espacio, dando con su blancura plateada en las orillas la impresión de una plaga formidable, que se propusiera tapar para siempre la belleza inmarcesible y abismáticamente profunda del infinito.

Se levantó, y retorciéndose bestialmente se desentumeció, previo un bostezo, escandalosamente ruidoso. Bastiá, la nuca descansando en los brazos, extendidos por detrás de los hombres, dormía, respirando en aspiraciones suaves, que imprimían á su pecho un movimiento rítmico y sencillo.

El cielo, antes mitad tapado, mitad abierto y sereno, quedó cerrado por un desdoblamiento de nubes grisáceas que apelotonándose rapidamente rodaron extendiéndose en toda la extensión del espacio... Obscureció con una prontitud inesperada, y otras nubes plomizas ganando la línea del cielo, aumentaron con su negra huranía, ese pavor inexplicable con que se amortaja la tierra, ante el despliegue inquietante de las tempestades... Una tristeza fría y angustiosa cubrió como un sudario de amargura la inmensidad pajosa le la llanura...; y allá casi lamiendo el suelo, como si surgiera de las entrañas de la tierra, una línea de fuego que se dobló formando un ángulo trágico, iluminó con una claridad viva y siniestra la hosquedad del cielo y el panorama espantable del desierto.

El huracán era inminente; aquella señal de fuego fué precedida con intervalos cada vez más rápidos é inquietantes, por explosiones de luz que encendían en la tristeza de la llanura, la llama amarillenta de una aurora de exterminio...

Senénca miró con desagrado la huranía del cielo, inquietándose algo, ante la amenaza de cambio tan súbito; así, que aconsejado por sabia prudencia, decidió llamar á su amigo á fin de tomar un acuerdo razonable...

Bastia, ajeno completamente, á la sorpresa con que iva á obsequiarle aquella metamórfosis atmosférica roncaba de modo poco digno. Algo sobresaltado, se incorporó desperezándose, y después de restregarse los ojos y dirigir una mirada extraviada al rededor, murmuro atontado: Ah... bien, bien... me despiertas porque es noche, perfectamente, ¡eh! pero déjame dormir ahora... Yo quiero dormir.

—Arriba granuja! noche noche, pero siendo día... tenemos agua.

—Agua?... bien, perfectamente; yo no te he llamado, no, me parece que no; y no me gusta la compasión, y menos á gritos...y no me despiertes — contestó irritándose y golpeando con violencia el suelo.

—No Bastia, es que hemos de pensar en algo, es estúpido exponerse á perecer así... dentro de poco la llanura será un lago—contestó Scuenca persuasivo.

—Bien, bien; yo no veo la conveniencia de salir de aquí...; si llueve, por ahí, nos ahogaremos—terminó dulcificándose *Ratón mareado,* Senenca hizo lo indecible por hacerle razonar tan sólo un minuto, más fué imposible; Bastia había resuelto burlarse del huracan guareciéndose allí, y al efecto levantándose fué á recostarse en el tronco del arbol quedando al rato tranquilamente dormido...

Y allí se quedó, al abrigo mortal de aquellos árboles corpulentos que en medio de la llanura azotada por la tempestad eran el único receptor que podía recibir las violencias *extremas del huracán.*

¡El rayo lanzado al vacío, inevitablemente caería allí!...

Era ya noche, y Senénca, adusto y solitario empezó á caminar en la lobreguez espantable de la llanura iluminada á intervalos rápidos y fugaces por el latigazo eléctrico de las nubes al chocarse...

Los relámpagos se sucedían unos á otros, verduzcos y amenazantes, como parpadeos ensangretados de una pupila monstrosa y amarillenta. Se abría uno, descubriendo el paisaje huraño del cielo, corría en el espacio, yendo á perderse en la inmensidad, y seguidamente una trepitación como un desgarramiento retumbaba en el espacio. Y uno tras otro: una puñalada de fuego en el silencio y un estampido agudo y silvante en la negrura, inclinaban el espacio y estremecían el suelo, haciendo temblar á la tierra como debatiéndose bajo la violencia de una garra enorme y exterminadoramente cruel.

Hubo un silencio espectante; cesó el relámpago unos instantes y empezó á llover con fuerza, cerradamente... con impiedad!... Senénca, se detuvo enfrentándose en dirección á los árboles, esperando poder ver á Bastia á través de la rápida película de un relámpago: Acababa de descubrir el aprecio hondo que sentía por su amigo!...

Quiso correr en la obscuridad para ir á él y abrazarlo, ó al menos poder sentir la sensación fría y profunda de verlo desfallecer en sus manos; sintió de pronto con imperiosidad terrible la necesidad de despedirse de *Ratón mareado;* despedirse de cualquier modo, dándole un abrazo, ó rajándole el corazón de una puñalada... Y todo así, tierno ó violento sin saber porqué; únicamente porque en el pecho una opresión extraña, le hablaba de una separación irremediable.

Sin pensarlo, sin quererlo, inconscientemente desgarró un silvido agudo que retorciéndose en una estridencia cruel, se perdió en la batahola de la borrasca. E, instantáneamente encima de los árboles, como si respondiese á la fraternidad imposible de aquel llamado extrahumano, se marcó sobre el fondo impenetrable del cielo una liena ziszageante de fuego que fustigando la obscuridad como un alambre incandescente, cayó entre los árboles...........

Bastia había sido fulminado.

Y Senénca solitario, inmutable, los ojos encendidos como áscuas, siguió caminando en la negrura.

FIN